

Lunes 8 de enero

Salvador dispuesto

... siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (v. 8).

La escritura de hoy: Romanos 5:6-8

Una noche, mientras conducía, Nicolás vio que se incendiaba una casa. Estacionó, fue corriendo hacia allí y rescató a cuatro niños. Cuando la niñera se dio cuenta de que faltaba uno de los hermanos, se lo dijo a Nicolás. Sin dudar, volvió a entrar en ese infierno. Atrapado en el primer piso con la niña de seis años, rompió una ventana y saltó con la pequeña en sus brazos. Más preocupado por los demás que por sí mismo, rescató a todos los niños.

Nicolás demostró heroísmo al estar dispuesto a sacrificar su seguridad por el bien de otros. Este poderoso acto refleja el amor sacrificial que demostró otro Rescatador dispuesto que dio su vida para librarnos del pecado y la muerte: Jesús. «Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos» (Romanos 5:6). Pablo enfatiza que Jesús —plenamente Dios en la carne y plenamente hombre— decidió poner su vida y pagar el precio por nuestros pecados; algo que nosotros no podíamos pagar. «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (v. 8).

Cuando damos gracias y confiamos en Jesús, nuestro Salvador dispuesto, Él puede darnos poder para amar a otros de manera sacrificial con nuestras palabras y acciones.

De: [Xochitl Dixon](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo te sientes cuando consideras el precio que Jesús pagó voluntariamente porque te ama? ¿Cómo puedes dar prioridad a las necesidades de otros esta semana?

Querido Jesús, ayúdame hoy a poner a los demás primero y a confiar en tu provisión.

Martes 9 de enero

Amor sin medida

... Con amor eterno te he amado... (v. 3).

La escritura de hoy: [Jeremías 31:1-6](#)

«¿Cómo te amo? Déjame contar las formas». Estas palabras de Sonetos del portugués, de Elizabeth Barrett Browning, están entre las poesías más conocidas del idioma inglés. Se las escribió a su esposo antes de casarse, y él quedó tan conmovido que la alentó a publicar toda su colección de poemas. Pero como el lenguaje era tan tierno, por un deseo de privacidad, ella los publicó como si hubiesen sido escritos por un autor portugués y traducidos.

A veces, podemos sentirnos incómodos al expresar abiertamente el afecto por otros. Pero la Biblia no se retrae al presentar el amor de Dios. Jeremías relató el afecto de Dios por su pueblo con estas tiernas palabras: «Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia» (Jeremías 31:3). Aunque se habían alejado de Él, prometió restaurarlos y volver a acercarlos personalmente, diciendo: «al pueblo de Israel le daré descanso» (v. 2 NTV).

Jesús es la expresión suprema del amor restaurador de Dios, que da paz y reposo a todo el que acude a Él. Desde el pesebre, pasando por la cruz y en la tumba vacía, Él es la personificación del deseo de Dios de atraer al mundo para sí. Lee la Biblia de principio a fin y «contarás las formas» del amor de Dios una y otra vez; pero como son eternas, nunca podrás enumerarlas.

De: [James Banks](#)

Reflexiona y ora

¿De qué maneras te ha amado Dios? ¿Cómo puedes retribuirle ese amor hoy?

¡Jesús, gracias por amarme de forma tan plena y personal!

Miércoles 10 de enero

Un llamado a orar

... me senté y lloré, [...] y ayuné y oré delante del Dios de los cielos (v. 4).

La escritura de hoy: [Nehemías 1:4-11](#)

Abraham Lincoln le confesó a un amigo: «Muchas veces fui llevado a ponerme de rodillas ante la abrumadora convicción de que no tenía ningún otro lugar adonde ir». Durante los horrorosos años de la Guerra Civil Estadounidense, el presidente Lincoln no solo pasó tiempo orando fervientemente, sino que también convocó al país a unirse a él. En 1861, decretó un «día de humillación, oración y ayuno». Y lo repitió en 1863, declarando: «Es el deber de todas las naciones, así como de los hombres, depender del poder soberano de Dios: confesar sus pecados y transgresiones con humilde tristeza, pero con la segura esperanza de que el arrepentimiento genuino traerá misericordia y perdón».

Después de que los israelitas habían estado cautivos en Babilonia, el rey Ciro decretó que los que quisieran podían volver a Jerusalén. Cuando Nehemías, un israelita, copero del rey (Nehemías 1:6, 11) se enteró de que esas personas estaban «en gran mal y afrenta» (v. 3), se sentó y lloró, hizo duelo, y ayunó y oró (v. 4). Y más tarde, convocó a su pueblo a orar y ayunar (9:1-37).

Siglos después, durante el Imperio romano, Pablo también instó a sus lectores a orar por las autoridades (1 Timoteo 2:1-2). Nuestro Dios aún oye las oraciones por asuntos que afectan la vida de todos.

De: [Alyson Kieda](#)

Reflexiona y ora

¿Por qué piensas que Dios llama a su pueblo a orar por todos? ¿Por quién fuera de tus allegados puedes orar?

Padre, estamos en problemas. Por favor, ayúdanos.

Jueves 11 de enero

Una petición sencilla

... Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú (v. 22).

La escritura de hoy: [Juan 21:17-24](#)

«Por favor, limpia la habitación del frente antes de irte a dormir», le dije a una de mis hijas. Instantáneamente, vino la respuesta: «¿Por qué no ella?».

Esta leve resistencia era frecuente cuando nuestras hijas eran pequeñas, y mi respuesta era siempre la misma: «No te preocupes por tus hermanas; te pedí a ti».

En Juan 21, vemos esta tendencia humana ilustrada entre los discípulos. Después de restaurar a Pedro luego de que lo negara, Jesús le dijo: «Sígueme» (21:19); un mandato simple pero doloroso. Explicó que Pedro lo seguiría hasta la muerte (vv. 18-19).

Pedro apenas había entendido las palabras de Jesús, cuando preguntó por el discípulo detrás de ellos: «¿y qué de este?» (v. 21). Jesús respondió: «Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú».

¡Cuántas veces somos como Pedro! Nos preguntamos sobre la vida espiritual de otros y no vemos lo que Dios está haciendo en nosotros. Tiempo después, Pedro explicó mejor el simple mandato de Jesús, escribiendo: «como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir» (1 Pedro 1:14-15). Esto basta para que nos enfoquemos en Jesús y no en quienes nos rodean.

De: [Matt Lucas](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo estás tentado a comparar tu andar en la fe con el de otros? ¿Cómo te mantendrás enfocado en Jesús hoy?

Padre, sigue conformándome a la imagen de tu Hijo.

Viernes 12 de enero

Obrero de Dios

... el Señor estaba con José, y lo que él hacía, el Señor lo prosperaba... (v. 23).

La escritura de hoy: Génesis 39:19-23

En un campamento de refugiados en Medio Oriente, cuando Reza recibió una Biblia, supo de Jesús y creyó en Él. Su primera oración en el nombre de Cristo fue: «Úsame como tu obrero». Más tarde, tras salir de ahí, Dios respondió su oración cuando, inesperadamente, consiguió trabajo en una agencia de asistencia y regresó al campamento para servir a las personas que conocía y amaba. Organizó clubes de deportes, clases de idioma y orientación legal: «todo lo que pudiera dar esperanza a la gente». Él considera que estos programas son una manera de servir a los demás y compartir la sabiduría y el amor de Dios.

Cuando leía su Biblia, Reza sintió una conexión inmediata con la historia de José en Génesis. Observó cómo lo había utilizado Dios para extender su obra mientras estaba en la cárcel. Como Dios estaba con José, le mostró su bondad y le otorgó su favor. El guardia de la cárcel lo puso a cargo y no tuvo que atender nada porque «lo que [José] hacía, el Señor lo prosperaba» (Génesis 39:23).

Dios promete estar con nosotros también. Ya sea que estemos enfrentando encarcelamiento —literal o figurado—, dificultades, desplazamiento, angustia o tristeza, podemos confiar en que Él nunca nos abandonará. Como sucedió con Reza y José, siempre estará cerca de nosotros.

De: [Amy Boucher Pye](#)

Reflexiona y ora

¿Cuándo experimentaste una acción liberadora de Dios, como sucedió con Reza y José? ¿Cómo te ayuda esta historia a confiar más en Él?

Dios, dame ojos para ver tu obra en mi vida.

Sábado 13 de enero

Soportar en Cristo

Consideren, pues, al que soportó [...], para que no decaiga el ánimo de ustedes ni desmayen (v. 3 RVA).

La escritura de hoy: [Hebreos 12:1-3](#)

Cuando estudiaba en el seminario, teníamos un culto semanal. En uno de ellos, mientras cantábamos «Cuán grande es Dios», observé a tres de nuestros amados profesores cantando fervorosos. Sus rostros irradiaban gozo, lo cual solo era posible por la fe que tenían en Dios. Años después, cuando enfrentaron enfermedades terminales, fue esa fe la que les permitió soportar y alentar a otros.

Hoy, el recuerdo de mis maestros cantando sigue alentándome a avanzar en medio de mis pruebas. Para mí, ellos son parte de las numerosas historias de personas que vivieron por fe y que nos instan a seguir el llamado del escritor de Hebreos 12:2-3 de fijar nuestros ojos en Jesús, el cual «por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz» (v. 2).

Cuando las pruebas —por la persecución o los desafíos de la vida— hacen difícil seguir adelante, tenemos el ejemplo de los que le creyeron a Dios y confiaron en sus promesas. Podemos «[correr] con paciencia la carrera que tenemos por delante» (v. 1), recordando que Jesús, y los que nos precedieron, pudieron soportar. El escritor nos alienta a considerar a Jesús, que soportó, para que no decaiga nuestro ánimo ni desmayemos (v. 3 RVA).

Mis maestros, ahora felices en el cielo, probablemente dirían: «La vida de fe vale la pena. Sigán adelante».

De: [Karen Huang](#)

Reflexiona y ora

¿Quién te ha inspirado a seguir avanzando en la fe? ¿Cómo te alienta su ejemplo a soportar pruebas y dificultades?

Jesús, ayúdame a fijar mis ojos en ti.

Domingo 14 de enero

Absorber el mal

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores... (v. 4).

La escritura de hoy: Isaías 53:1-6

El desastre nuclear en Fukushima, en 2011, causado por un terremoto, liberó enormes cantidades de toxinas y obligó a evacuar a más 150.000 residentes. Uno de ellos dijo: «Es como si una nieve invisible cayera sin parar sobre Fukushima, cubriendo la zona». La elevada radiación se manifestó en las cosechas, la carne y «focos» a cientos de kilómetros de la planta. Para combatir la contaminación, los habitantes empezaron a plantar girasoles, que se sabe que absorben la radiación. Plantaron más de 200.000 semillas, y ahora Fukushima está repleta de girasoles.

El girasol, operando mediante el diseño de Dios, actúa de forma limitadamente similar al acto cósmico de Jesús para sanar al mundo entero, ya que «llevó él nuestras enfermedades» sobre su cuerpo y «sufrió nuestros dolores» (Isaías 53:4). Absorbió en su propio ser todo el mal, violencia y toxinas de nuestro mundo; todas las formas en que los humanos nos autodestruimos. Absorbió todos nuestros pecados. En la cruz, «fue herido», pero no por sus pecados sino por «nuestras rebeliones» (v. 5). Y como murió por el pecado, nosotros podemos ser sanados: «por su llaga fuimos nosotros curados» (v. 5).

Cristo no nos perdona desde lejos, sino que carga sobre sí toda nuestra tóxica maldad. Absorbe todo, y así, nos sana espiritualmente.

De: [Winn Collier](#)

Reflexiona y ora

¿Qué maldad te ha perdonado Jesús? ¿Cómo cambia tu comprensión del perdón que Él haya absorbido tu maldad?

Dios, gracias por defenderme y protegerme.